

EDUCACIÓN NO-VIOLENTA

Una de las formas básicas en que puede operar la educación en la No-violencia activa es educar en la confianza. Se requiere trascender el miedo para poner un alto a los actos injustos, manipuladores y de sometimiento. Sin embargo, salir de la pasividad también requiere reconocer la presencia de la injusticia y dejar de asimilarla como un elemento “normal” en la vida; tener la capacidad de indignarse ante ello y el coraje suficiente para interrumpir la cadena de las venganzas, sometiendo la propia violencia, sin renunciar a la provocación de la justicia, desde un paradigma más maduro y asertivo.

Notemos que existe la contra-violencia, la cual mantiene la violencia viva porque recurre a los mismos mecanismos que queremos desmontar. No es posible aceptarla como acción contra la violencia. **Optar por la No-violencia es elegir no reaccionar con violencia ante la violencia sufrida. Es decidir actuar para interrumpir la cadena de venganzas y desquites.** Esta elección es libre y nace de las convicciones ya manifiestas y que demandan una nueva educación opuesta a las enseñanzas del miedo social en que nos desenvolvemos.³

³ J. M. Parent, “La No-violencia también es ética”, en Juan María Parent, *Reflexiones sobre la No-violencia* (Toluca: Comisión de Derechos Humanos del Estado de México [Codhem], 2011), 34.

La palabra *ahimsa* proviene del sánscrito y se compone de dos sílabas: “a”, que es privativa, e “himsa” que significa destrucción, herida o lo que es negado, para así conformar la expresión “no-violencia”, cuyo significado también es el respeto a la vida, interpretada frecuentemente como defensa de la justicia, símbolo de paz activa y reverencia hacia los seres capaces de sentir.

Ahimsa es una publicación mensual a cargo del Centro de Estudios de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México (Codhem).

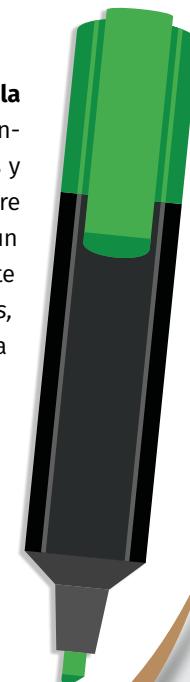
Número de autorización del Comité Editorial: CE/PP/03/19.



www.codhem.org.mx

codhem_oficial
 jorge_olverag

CODHEM (OFICIAL)
Jorge Olvera García
 CODHEM



CRÉDITOS
Jorge Olvera García
Presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México
Gabriela E. Lara Torres
Directora del Centro de Estudios
Juan Fernando Olgún Galicia
Jefe del Departamento de Publicaciones
Dulce Thalia Bustos Reyes
Corrección de estilo
Aldo Juárez Herrera
Diseño Editorial
Desarrollo de contenido:
Hilda Carmen Vargas Cancino
Coordinadora del Programa de Estudio, Promoción y Divulgación de la No-Violencia, Uaemex.

Contacto del Programa de Estudio, Promoción y Divulgación de la No-Violencia, Uaemex:
Paseo Tlalocan, núm. 1402, Cerro de Coatepec,
c. p. 50110, Toluca, México
no-violencia.i@hotmail.com
facebook.com/noviolencia.uaemex
(01 722) 214 53 51

Contacto Codhem:
Av. Dr. Nicolás San Juan, núm. 113,
col. Ex. Rancho Cuauhtémoc,
c. p. 50010, Toluca, México
Lada sin costo 01 800 999 4000



DÍGASE HOMBRE Y YA SE HAN DICHO TODOS LOS DERECHOS.
JOSÉ MARTÍ



Ahimsa
no-violencia activa



Cambio semántico del concepto
— Educar para la paz —

Pedagogía de la indignación y No-violencia

Educación No-violenta

AÑO XV, NÚM. 166
FEBRERO, 2019

CAMBIO SEMÁNTICO DEL CONCEPTO EDUCAR PARA LA PAZ¹

Educación para la paz es un término del siglo xx contextualizado en la Guerra Fría y la esperanzada transición española, donde el futuro era un valor de fuerza. La preposición **para** le añadía ese activo de propósito, pero también lo hizo y lo hace dependiente del porvenir, menguando psicológicamente la fuerza del presente —no en vano en inglés el término no tiene ninguna preposición temporal futura, es *Peace Education*.

El siglo xxi acentúa el valor del presente, el poder del ahora. La educación tiene que ser en la paz, con paz, por la paz y para la paz, lo que equivaldría a una educación pacificadora.

Fonéticamente, es ahora: pacífica + ahora= pacificadora. Etimológicamente, los sufijos latinos *dora*, *doro*, significan profesión, persona que realiza una cosa; entonces, pacificadora sería la personificación de la paz desarrollándose a sí misma desde la acción educativa. En su origen griego *dora*, *doro*, significan, presente, regalo, don; luego, pacificadora sería el presente de la paz, el don de la paz.

Educación para la paz es un término que se focaliza en el futuro, menguando el poder transformador del presente, de ahí la propuesta de una transición semántica y conceptual a una educación pacificadora.

¹ Dra. Bienvenida Sánchez Alba, profesora-investigadora de la Universidad Complutense de Madrid.

pacífica + ahora
pacificadora



[La Marcha de la Sal], con una fuerte carga de dramatismo y simbolismo, consiguió, sobradamente, traspasar las fronteras de la India. Desde todos los rotativos occidentales se entendieron las claves de lo que suponía la existencia de un impuesto sobre la sal, cuya gestión y venta eran sólo exclusividad y monopolio del imperio británico. La Marcha de la Sal era, además de un ejercicio de desobediencia civil, el punto de partida de una larga campaña, respaldada por el Congreso Nacional Indio, para protestar contra el proyecto de autonomía ofrecido por los británicos.

MARIO LÓPEZ-MARTÍNEZ

PEDAGOGÍA DE LA INDIGNACIÓN Y NO-VIOLENCIA

Freire y Gandhi muestran varios puntos de encuentro en sus propuestas, algunos de los principales son la educación y el entrenamiento en una visión diferente de la vida que le permita a la humanidad ser consciente de su libertad y su derecho a la justicia, y más aún, de su compromiso activo para su ejercicio.

La vida en general está en simbiosis con el riesgo, se actúe o no. Por lo tanto, si bien la acción no-violenta representa riesgos, la pasividad no está exenta de ellos.

No habría cultura ni historia sin innovación, sin creatividad, sin curiosidad, sin libertad ejercida o sin libertad por la que luchar cuando es negada. No habría cultura ni historia sin riesgo, asumido o no, es decir, riesgo del que tenga mayor o menor conciencia el sujeto que lo corre [...] El riesgo es un ingrediente necesario para la movilidad, sin la cual no hay cultura ni historia. De ahí la importancia de una educación que, en lugar de intentar negar el riesgo, incite a hombres y mujeres a asumirlo [...] Es fundamental que se sepa que no hay existencia humana sin riesgo [...] Por eso, una educación progresista nunca puede, en la casa o en la escuela, en nombre del orden y de la disciplina, castrar la dignidad del educando, su capacidad de oponerse, e imponerle un quietismo negador de su ser.²

² P. Freire, *Pedagogía de la indignación* (Buenos Aires: Editora Villa das Letras, 2012), 36, 37 y 40.